



—Eloísa.

El fotógrafo y yo volvimos a intercambiar miradas. La joven había resultado ser la mismísima Eloísa.

Nuestro automóvil sorteaba las curvas y las numerosas señales de tránsito que advertían del riesgo de aquel tramo de la carretera. Allí delante, a unos cien metros, estaba la curva de los subnormales...

Apenas la tomamos, ambos volvimos la vista atrás..., pero Eloísa seguía allí sentada: no se había evaporado. Una tras otra, las curvas iban quedando atrás y detrás continuaba, imperturbable, Eloísa. Era extraño que no hubiera desaparecido... todavía. Atravesamos el pueblo de Pozuelo siguiendo sus indicaciones, cogimos la carretera de Húmera y más abajo la avenida de los Poblados, para internarnos luego por el barrio de Carabanchel, oscurecido por la noche. El camino era ahora recto: no había hacia adelante más curvas donde Eloísa pudiera desvanecerse sin dejar rastro. ¿Habíamos conseguido acaso traer al fantasma hacia ese punto de Madrid adonde deseaba llegar desde hacía diez años?

Al fin parecía que habríamos de desvelar el misterio, porque la joven hizo una seña al fotógrafo e indicó: «*Deténgase ahí, por favor, que hemos llegado*».

Cuando el automóvil se detuvo, se detuvo también mi corazón: ¡*Estábamos frente al cementerio de Carabanchel!*

—¿Usted... se... se queda aquí? —pregunté, agitando el índice hacia los muros del camposanto.

—No —rió Eloísa—. Yo vi-vo allí —y señaló un edificio de ladrillos que se alzaba en el lado opuesto.

Acompañé a la joven hasta su portal, ya convencido de que no era el fantasma que habíamos buscado, y cuando volví al coche no esperé ver lo que vi al abrir la portezuela (o, mejor dicho, lo que no vi): *el fotógrafo había desaparecido*. No había en el automóvil rastro alguno de su persona ni de su cámara fotográfica.

«*¡El fantasma era él!*», fue lo que pensé en un primer momento, adueñado por la paranoia. Pero luego recordé nuestro pacto y entendí que aquella súbita evaporación del fotógrafo era un modo como cualquier otro de huir para no pagar una apuesta.

J. L. Aguiar